



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

## 7203<sup>a</sup> sesión

Jueves 19 de junio de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidente:* Sr. Churkin/Sr. Iliichev..... (Federación de Rusia)

*Miembros:*

Argentina .....	Sra. Perceval
Australia .....	Sr. Quinlan
Chad .....	Sr. Cherif
Chile .....	Sr. Gálvez
China .....	Sr. Wang Min
Estados Unidos de América .....	Sr. Dunn
Francia .....	Sr. Araud
Jordania .....	Sr. Hmoud
Lituania .....	Sr. Baublys
Luxemburgo .....	Sra. Lucas
Nigeria .....	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Wilson
República de Corea .....	Sra. Paik Ji-ah
Rwanda .....	Sr. Nduhungirehe

## Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2014/397)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-43545 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Paz y seguridad en África**

#### **Informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2014/397)**

**El Presidente** (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/397, que contiene el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Tiene ahora la palabra la Sra. Sellassie.

**Sra. Sellassie** (*habla en francés*): Es un honor para mí informar al Consejo de Seguridad de los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Como el Consejo sabe, asumí mis funciones hace muy poco tiempo, y quisiera aprovechar esta ocasión para compartir mis primeras impresiones y algunas perspectivas sobre el rumbo futuro de los esfuerzos de las Naciones Unidas en la región del Sahel.

Desde que el Consejo avaló la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel el año pasado, el sistema de las Naciones Unidas en la región ha emprendido de manera colectiva varias actividades regionales en los ámbitos de la gobernanza, la seguridad y la resiliencia, tal como se explica en el informe del Secretario General (S/2014/397).

En la esfera de la gobernanza, hemos dado prioridad a actividades que tienen por objetivo promover la inclusión política y que están destinadas a crear un consenso en el seno de la población en torno a prioridades nacionales y regionales. Asimismo, hemos hecho hincapié en actividades por las que se cree la capacidad necesaria para mejorar la prestación de servicios esenciales. A la vez que continuamos centrándonos en esas prioridades importantes, debemos esforzarnos más por

llegar a los pueblos del Sahel y situarlos en un lugar cardinal de los esfuerzos destinados a resolver los desafíos en materia de gobernanza.

En el ámbito de la seguridad, hemos puesto en marcha actividades que tienen por objetivo promover una gestión común de las fronteras e impedir la propagación de ideologías violentas a través de medidas de confianza y de fortalecimiento de las capacidades. Esas actividades deben intensificarse, y deben conferirse más atención y recursos a luchar contra el desempleo entre los jóvenes.

En cuanto a la resiliencia, continuaremos vinculando las intervenciones humanitarias y las actividades de desarrollo, entre otras cosas promoviendo las actividades económicas transfronterizas legales.

*(continúa en inglés)*

En el breve período que llevo en este cargo, me ha impresionado el deterioro de la situación política y de seguridad en la región, sobre todo en Libia, los desafíos que perduran en materia política y de seguridad en Malí y la persistencia de los ataques terroristas en toda la región, en particular los perpetrados por Boko Haram en Nigeria, todo lo cual sigue teniendo consecuencias negativas para la población civil y las economías locales. La situación humanitaria continúa siendo extremadamente frágil en 2014. Al menos 20 millones de personas siguen expuestas a la inseguridad alimentaria y casi 5 millones de niños corren peligro de malnutrición aguda. Mientras tanto, los elevados niveles de desempleo juvenil en el Sahel potencian el atractivo de las ideologías violentas.

Tal como el Consejo sabe, para aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas hacen falta tanto una voluntad política sostenida de los Gobiernos de los países del Sahel como, más en general, una profunda transformación política, económica y social en la región. Una de las lecciones fundamentales que aprendimos de la crisis en Malí es que los procesos de democratización, que se traducen en elecciones avaladas internacionalmente y una labor de descentralización, deben complementarse con esfuerzos por afianzar las instituciones del Estado e integrar y gestionar mejor unas sociedades diversas. A todos los niveles, la calidad de la gobernanza es crucial para instaurar unas condiciones que reduzcan eficazmente el riesgo de conflicto basado en la identidad, la radicalización religiosa de la sociedad y de la juventud en particular, y su reclutamiento en grupos terroristas o cualquier tipo de red delictiva.

La formulación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel ha suscitado grandes

expectativas entre los pueblos de la región y debe aportar beneficios tangibles a la población lo antes posible. Por ello, a la hora de aplicar la estrategia integrada, el sistema de las Naciones Unidas priorizará la inclusión de los dirigentes de la sociedad civil, las tribus y religiones, y las instituciones de investigación.

El drástico aumento de los actos terroristas de Boko Haram en las regiones del norte y centro de Nigeria desde 2013 en estos momentos amenazan también al Camerún, el Níger y el Chad. Por otra parte, el conflicto y el derrumbe del Estado en la República Centroafricana han producido una mayor inestabilidad en África Central y un mayor riesgo de que se establezcan nuevos vínculos entre los grupos terroristas que radican en la región del Sáhara/Sahel, Nigeria, el Cuerno de África y África Oriental. La realidad sobre el terreno es que África Septentrional, Occidental y Central forma una región geopolítica contigua donde es necesario aplicar de manera colectiva las respuestas multidimensionales a corto, mediano y largo plazos a las distintas amenazas a la paz y a la seguridad.

Ese es el motivo por el cual los esfuerzos por hacer frente a los desafíos de seguridad en el marco de la estrategia de las Naciones Unidas no pueden pasar por alto las interacciones que existen entre los principales países del Sahel y África Septentrional o entre los principales países del Sahel y otros países de África Occidental y Central. La respuesta a las amenazas de inseguridad en el Sahel de manera sostenible supone que se adopte un método bien coordinado que abarque a los países de África Septentrional, Occidental y Central y una definición geográfica flexible, basada en los problemas, de las fronteras de la región del Sahel. Por lo tanto, el éxito de la aplicación de la estrategia requiere que los Representantes Especiales del Secretario General para África Occidental y Central y el Enviado Especial para el Sahel colaboren de manera estrecha juntos para adoptar medidas diplomáticas y políticas, que tengan en cuenta también las iniciativas políticas de las Naciones Unidas en los países de África Septentrional, sobre todo en Libia.

En noviembre de 2013, los ministros de la región establecieron una plataforma de coordinación para el Sahel, que debería encargarse de la coordinación general de las iniciativas sobre el Sahel con una Presidencia rotatoria, ocupada actualmente por Malí. La amplia composición de la plataforma, desde Cabo Verde hasta el Sudán y desde Camerún hasta Túnez, refleja la adopción de una definición geográfica flexible de la región, lo cual es necesario para el éxito de la aplicación de la estrategia. Puede también generar la

cooperación internacional tan necesaria que mencioné anteriormente, y mejorar las relaciones entre los países en cuestión, más allá de las fronteras de las comunidades económicas.

Desde su establecimiento, los miembros de la plataforma se han reunido en dos ocasiones, respaldando la hoja de ruta de la Presidencia actual y acordando adoptar medidas concretas para mejorar la coordinación. A pesar de esos esfuerzos, la plataforma ha enfrentado desafíos a la hora de promover la cooperación regional en el Sahel, debido en gran medida a la emergencia de intervenciones y estrategias que compiten entre sí que pudieran dilatar el avance hacia la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en la región.

De cara al futuro, es importante apoyar la Presidencia rotatoria para fortalecer la coordinación y la cooperación entre todos los agentes regionales e internacionales interesados. Ello no se logrará sencillamente mediante el intercambio de información. Es necesario respaldar las fortalezas comparativas de los gobiernos nacionales, las comunidades económicas subregionales, la Unión Africana y otras organizaciones multilaterales e instituciones financieras en cuestión para armonizar las múltiples estrategias.

Estoy plenamente comprometida a apoyar el funcionamiento eficaz de la plataforma. En esa tarea, me he sumado a los esfuerzos del Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya. En el marco de nuestros mandatos respectivos, él y yo copresidimos la secretaria técnica, que se encarga de apoyar la labor y aplicar las decisiones de la plataforma de coordinación, bajo la dirección de la Presidencia rotatoria.

Aunque las Naciones Unidas han mejorado considerablemente la coordinación interna y han promovido una respuesta más coherente, es necesario hacer más si queremos que el apoyo coordinado de la comunidad internacional responda con eficacia a los desafíos persistentes en la región del Sahel. Cuando el Secretario General, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Grupo del Banco Mundial, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo y el Comisario Europeo para el Desarrollo visitaron la región en noviembre del año pasado, se comprometieron con romper las barreras institucionales y garantizar un mejor apoyo selectivo y coordinado en ámbitos de fortaleza complementarios. Tengo la intención de dar prioridad al cumplimiento de ese compromiso. Si la comunidad internacional no mejora la coordinación, entonces los limitados recursos que se han puesto a nuestra disposición

hasta la fecha no tendrán el efecto deseado. Es necesario actuar rápido y de manera coordinada para superar el actual patrón de crisis recurrentes y avanzar hacia un futuro de estabilidad y desarrollo en la región.

Mi predecesor, Sr. Romano Prodi, supervisó el desarrollo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Representante Especial del Secretario General para África Occidental, Sr. Said Djinnit, ayudó a crear mecanismos de coordinación del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación eficaz de la estrategia. Aprovecharé esos importantes esfuerzos, y a la vez continuaré celebrando consultas con todos los Estados Miembros interesados y la sociedad civil, así como los asociados regionales e internacionales para que la aplicación de la estrategia integrada para el Sahel tenga éxito.

*(continúa en francés)*

Los países de la región necesitan asistencia para sentar las bases de la estabilidad y el desarrollo sostenible. Fortalecer la cooperación entre los asociados nacionales, regionales e internacionales es una condición indispensable para la prestación de la asistencia necesaria. Durante el próximo año, la prioridad de las Naciones Unidas será ampliar la acción conjunta armonizando y haciendo converger los esfuerzos políticos, de seguridad, de desarrollo y humanitarios en toda la región, pero para lograrlo, será necesario contar con el apoyo y la participación del Consejo de Seguridad para promover la acción conjunta por parte de todos los agentes que obren por el bienestar de los pueblos del Sahel y, sobre todo, promover el compromiso y la voluntad política de los gobiernos de los países de la región para emprender sin mayor dilación las reformas estructurales indispensables por el bienestar de la región.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Sellassie por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

**Sr. Cherif** (Chad) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Federación de Rusia por haber organizado este debate sobre el Sahel. Felicito a la Sra. Hiroute Guebre Sellassie por haber sido nombrada Enviada Especial del Secretario General para el Sahel y agradezco su exposición informativa. Rindo también homenaje al anterior Enviado Especial, Sr. Romano Prodi, por sus incansables esfuerzos, y encomio la labor del Representante Especial del Secretario General para África Occidental.

Me complace que la región del Sahel, que es una de las más pobres en el mundo, haya atraído la atención

del Consejo de Seguridad. Esa región sigue enfrentando problemas de seguridad, humanitarios, de gobernanza y de desarrollo, así como los efectos nocivos de la sequía y la desertificación. La presencia de los grupos armados, como los grupos separatistas, terroristas y de delincuentes, así como la proliferación de las armas y el desempleo juvenil exacerbaban aún más la situación ya precaria.

El Chad acoge con satisfacción los esfuerzos que despliegan las organizaciones regionales e internacionales para encontrar soluciones a los problemas de la región. Valoramos en especial la celebración, en Nueva York el 26 de septiembre de 2013, de una reunión de alto nivel sobre la situación en la región, así como la visita de alto nivel que realizaron del 5 al 7 noviembre de 2013 a Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad el Secretario General, junto con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo, el Comisionado de la Unión Europea encargado del desarrollo y representantes del Banco Mundial. También acogemos con beneplácito el anuncio de nuevas inversiones en la región, por un total de 6.750 millones dólares de la Unión Europea y de 1.050 millones de dólares del Banco Mundial, para beneficiar a los cinco países de la región. Quisiera formular algunas observaciones sobre los tres pilares de la estrategia, a saber, la gobernanza, la seguridad y la capacidad de recuperación.

En lo que respecta a la gobernanza, celebro las encomiables iniciativas del sistema de las Naciones Unidas y sus asociados, entre ellos el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF, la UNESCO y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, destinadas a resolver los problemas de gobernanza que existen en varios países de la región. Entre otras cosas, esos esfuerzos guardan relación con la cuestión relativa a la mujer, la promoción de la cohesión social, la prevención de conflictos, el apoyo a los gobiernos con el fin de mejorar el acceso a los servicios básicos, la creación de empleos y actividades que generen ingresos, el apoyo a los esfuerzos para evaluar los riesgos de vulnerabilidad, el registro de los nacimientos, el fortalecimiento de la enseñanza, los centros de educación vocacional y profesional y la asistencia a las instituciones de defensa y de derechos humanos, entre otras cosas.

En cuanto a la seguridad, el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA), seguido por el de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), contribuyó en gran medida a la

estabilización de ese país. No obstante, el restablecimiento de la integridad territorial del país sigue siendo un gran desafío. La reanudación de los enfrentamientos entre las fuerzas malienses y los grupos armados en Kidal el 19 de mayo ha socavado gravemente a un país de por sí muy frágil. Deseamos encomiar los esfuerzos conjuntos del Presidente de la Unión Africana y del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la MINUSMA, que llevaron a la concertación de un acuerdo de alto el fuego el 23 de mayo. También quisiéramos encomiar las conversaciones de Argel entre los grupos armados, que permitieron establecer una plataforma para entablar un diálogo inclusivo con el Gobierno.

Sin embargo, el aumento de los ataques terroristas, los incidentes aislados y el uso de artefactos explosivos improvisados contra las fuerzas malienses e internacionales son inaceptables, y los condenamos enérgicamente. El atentado perpetrado la semana pasada en Aguelhoc, que causó la muerte de cuatro soldados del Chad que prestaban servicios en la MINUSMA y en el que otros resultaron heridos, sirve para recordarnos que la amenaza terrorista no se ha neutralizado.

También hay enormes riesgos en Libia de que la transición democrática pueda invertirse, a pesar de la elección de la Asamblea Constituyente en abril pasado y de los avances logrados en el ámbito de la justicia de transición. Hoy en día, el país es uno de los territorios predilectos para la anarquía y todo tipo de actividades delictivas y terroristas.

Los actos terroristas y los secuestros de niños por parte de Boko Haram en Nigeria son otro motivo de preocupación. Ese grupo tiene acceso a armas de avanzada y plantea una amenaza creciente para la región del lago Chad y África Central, ya que se aprovecha de la porosidad de las fronteras y la situación de desempleo e ignorancia entre los jóvenes.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2014/397), los ataques terroristas en el Magreb y el Sahel aumentaron en un 60% en 2013 con respecto al año anterior, alcanzando un total de 230 incidentes. Esto es preocupante para la supervivencia de las personas y las instituciones públicas. Las Naciones Unidas, que han estado colaborando en la región desde julio de 2013, deben seguir intensificando sus esfuerzos. Deseo acoger con beneplácito los proyectos regionales que la Organización ha llevado a cabo para fomentar la seguridad, en particular, los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Comité contra el Terrorismo y el Equipo Especial sobre

la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, del Departamento de Asuntos Políticos.

La seguridad está en el centro del desarrollo. El objetivo debe ser librar una guerra sin cuartel contra los yihadistas, los terroristas, los delincuentes y los traficantes. Debe hacerse especial hincapié en reforzar la cooperación, sobre todo con el Magreb, mediante los servicios policiales, de aduana y educación, la creación de una base de datos regional y subregional y la intensificación del intercambio de información.

Además, hay que sensibilizar a los jóvenes sobre las verdaderas enseñanzas de la religión, con el fin de evitar su radicalización y su incorporación en las filas de los grupos terroristas y delictivos. También hay que dar soluciones a los problemas económicos de la juventud. Hay que destacar ante los jóvenes el papel crucial que desempeñan los dirigentes tradicionales y religiosos en la prevención y solución de conflictos.

La seguridad por sí sola no es suficiente; debe llevarse a cabo una campaña amplia con respecto a la resiliencia, habida cuenta de los críticos problemas de desarrollo del Sahel y sus graves dificultades humanitarias. A pesar de los esfuerzos realizados por los países de la región, por lo menos 20 millones de personas se enfrentan al riesgo de la inseguridad alimentaria, de las cuales 4,1 millones se encuentran ya en una situación crítica, prácticamente 5 millones de niños se ven amenazados por la desnutrición aguda y hay más de 1,5 millones de refugiados y personas desplazadas como consecuencia de epidemias y desastres naturales. Celebro las iniciativas regionales de todos los organismos del sistema de las Naciones Unidas para fortalecer la resiliencia de las poblaciones.

Pedimos que se preste especial atención a la mujer mediante el acceso a los elementos productivos, tales como la tierra, la financiación y el crédito, la tecnología y otros. Los jóvenes también deben recibir apoyo en el ámbito de la educación y el acceso a un empleo decente.

Lamentamos profundamente la degradación del medio ambiente como consecuencia del cambio climático. Pedimos que se adopten medidas de adaptación y mitigación, sobre todo mediante la adaptación y la ordenación de las cuencas hidrográficas, como las del Chad y del río Níger, así como la aplicación de la Iniciativa sobre la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel.

También tenemos que fomentar la inversión en las comunidades que se dedican al pastoreo y crear vías de desarrollo que puedan contribuir al asentamiento de la

población y a la mejora de sus condiciones de vida. En ese sentido, hacemos un llamamiento en apoyo de los programas nacionales de desarrollo y las iniciativas regionales, en particular las de la Unión Africana y otras instituciones del Sahel.

También es crucial que resolvamos la crisis energética de la región del Sahel haciendo hincapié en las inversiones y aprovechando las posibilidades ilimitadas de las fuentes de energía renovables, como la energía solar, la energía eólica, la energía geotérmica y la biomasa.

Todo ello exige cuantiosos recursos financieros, que deben proporcionarse mediante procesos de desembolso flexibles, con el fin de apoyar eficazmente los esfuerzos en el Sahel. En ese sentido, esperamos que el Fondo de Acción para el Sahel, que se está instaurando en el Banco Africano de Desarrollo, aporte un valor añadido sustancial para ejecutar proyectos concretos.

Contamos también con el apoyo del Banco Mundial, el Banco Islámico de Desarrollo (BID) y de todos los demás asociados bilaterales y multilaterales para proporcionar apoyo financiero y técnico permanente a los países de la región, sobre todo los cinco países que se especifican en el marco de la estrategia para el Sahel. Nos complace la puesta en marcha de un mecanismo de coordinación de la estrategia. Celebramos el hecho de que la plataforma de coordinación interministerial para el Sahel, actualmente dirigida por Malí, proporcione un marco para examinar los principales problemas de la región, llegar a un entendimiento común sobre las iniciativas y dar seguimiento a los progresos realizados.

Seguimos siendo optimistas en cuanto a que se fortalecerá la estrecha colaboración entre el Representante Especial del Secretario General y el Alto Representante de la Unión Africana, como copresidentes de la secretaría técnica de plataforma de coordinación, con miras a coordinar y armonizar las iniciativas.

También acogemos con agrado la elaboración de un plan de aplicación de la estrategia que abarca el período de 2014 a 2016. Tomamos nota del traslado de la Oficina del Representante Especial del Secretario General de Roma a Dakar el 1 de enero.

Al Chad también le complace la elaboración de diversas iniciativas encaminadas a resolver los problemas múltiples y complejos que afectan a la región del Sahel, entre ellos la estrategia de la Unión Africana para el Sahel, la estrategia de la Unión Europea para la seguridad y el desarrollo del Sahel, el programa conjunto para el Sahel del Comité Interestatal Permanente de Lucha

contra la Sequía en el Sahel y el BID, el programa regional para el Sahel que está elaborando el Banco Mundial y se centra en la resiliencia y la perspectiva económica, la estrategia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para el Sahel y otras iniciativas pertinentes.

Esperamos que la estrategia, al ser cambiante, asuma las grandes prioridades del desarrollo, como se expone en los programas de desarrollo nacionales y regionales pertinentes. En ese contexto, a fin de contribuir mejor al logro de los objetivos establecidos, el Chad ya ha designado a un coordinador para cada uno de los tres objetivos de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. A ese respecto, pedimos que se cree un grupo de trabajo oficial con las Misiones Permanentes de los países de la región del Sahel que están en Nueva York para garantizar el seguimiento de las iniciativas para el desarrollo y la aplicación.

Para concluir, esperamos que, de conformidad con el párrafo 13 de la sección VI de la resolución 68/247, el cargo de la actual Enviada Especial se eleve al nivel de Vicesecretaria General para fortalecer la actuación de la Oficina a fin de que sea capaz de afrontar los retos que deben superarse en la vasta región del Sahel.

**Sr. Araud** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel por su declaración y, en nombre de Francia, deseo expresarle nuestro pleno apoyo al desempeño de su nuevo mandato.

La crisis en Malí, que ha absorbido una gran parte de nuestra energía durante más de un año, simboliza el extremo la fragilidad del Sahel. ¿Cuál es el valor añadido de las Naciones Unidas para ayudar a los países del Sahel a afrontar esos retos? La estrategia de las Naciones Unidas debe responder tratando de lograr tres objetivos.

En primer lugar, la estrategia debe definir un enfoque transnacional común para todos los organismos. El enfoque debe ser transnacional porque la respuesta de las Naciones Unidas al Sahel con relación a los problemas humanitarios, de seguridad y desarrollo del Sahel ha sido segmentada durante mucho tiempo, y según los Estados, no tiene sentido responder así a los problemas que son de índole transnacional, se trate de problemas de seguridad o climáticos o relacionados con la situación de los pueblos nómadas del Sahel. Además, un enfoque común de todos los organismos de las Naciones Unidas también es esencial en todas las esferas. El terrorismo se nutre de los problemas de gobernanza y desarrollo. Inversamente, los problemas de seguridad tienen

repercusiones negativas para el crecimiento económico de los Estados del Sahel. Sin seguridad no hay desarrollo y sin desarrollo tampoco hay seguridad.

Respecto de esas dos dimensiones, encomio a las Naciones Unidas por la labor que han logrado en los últimos dos años, bajo la coordinación del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. Su actuación ha proporcionado las bases de un enfoque regional e integrado de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben ayudar a todas las partes interesadas a coordinar sus esfuerzos en pro del Sahel. Un buen ejemplo a ese respecto es la crisis maliense. La coordinación entre todos los agentes internacionales no es obvia. Sin embargo, es esencial para definir realmente los parámetros de una paz duradera en Malí. Las Naciones Unidas y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) tienen un papel clave que desempeñar en ese proceso, como ha señalado el Consejo de Seguridad.

En todo el Sahel, numerosos foros e iniciativas reúnen a los países de la región en diferentes configuraciones: la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana, los “países sobre el terreno” y el Grupo de los Cinco para el Sahel, entre otros. Además, los asociados internacionales han elaborado su propio enfoque respecto del Sahel. Por ejemplo, la Unión Europea tiene su propia estrategia para el Sahel, al igual que la Unión Africana, la CEDEAO y el Banco Mundial, con su Iniciativa para el Sahel. Debemos velar por que se coordinen esas iniciativas múltiples de manera eficaz. En ese contexto, las Naciones Unidas y la Enviada Especial pueden desempeñar un papel de buenos oficios para hacer converger los esfuerzos regionales e internacionales en pro del Sahel.

En ese sentido, la plataforma de coordinación de la estrategia integrada en el Sahel, aplicada con motivo de la visita del Secretario General al Sahel en noviembre de 2013, constituye un marco único. Está presidida por Malí, por un período de dos años, y las Naciones Unidas y la Unión Africana proporcionan la secretaría. La plataforma es el único foro que reúne a todos los países del África Occidental y el Magreb, así como a las organizaciones internacionales y regionales afectadas.

En tercer lugar, y lo que es más importante, la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel debe llevar a realizar proyectos concretos en todos los ámbitos. En la esfera de la gobernanza, el próximo año se caracterizará por un gran número de elecciones en el Sahel y en el

África Occidental, que son prueba todas ellas de la solidez de esos Estados. La tarea de las Naciones Unidas es ayudar de manera transparente y fidedigna a los Estados que deseen esa asistencia para organizar los plazos.

En el ámbito de la seguridad, el Secretario General recuerda que los ataques terroristas en el Magreb y el Sahel aumentaron en 60% en 2013 con relación a 2012, lo que incluye 230 incidentes en toda la región. Como sabe el Consejo, Francia está muy involucrada en la ayuda que se presta a los países de la región. Intervinimos directamente a solicitud de las autoridades malienses y en apoyo a nuestros asociados africanos. La Cumbre del Elíseo para la Paz y la Seguridad en África, celebrada en diciembre de 2013, brindó a los Estados africanos la oportunidad de intensificar su cooperación a fin de fortalecer su capacidad para brindar seguridad y responder a las crisis. Por su parte, las Naciones Unidas pueden contribuir a ese esfuerzo.

En cuanto a las esferas humanitaria y de desarrollo, la pobreza extrema es una de las causas fundamentales de los problemas en el Sahel. A ello se añade una demografía de gran crecimiento, que pesa en el desarrollo de esos países. Se estima que en 2014, el número de personas que padezcan inseguridad alimentaria en la región sobrepase los 20 millones. Cinco millones de niños se ven amenazados por el riesgo de una malnutrición grave. El desarrollo de las zonas desérticas debe ser una prioridad importante en nuestros esfuerzos, para apoyar el pastoreo y el desarrollo de la infraestructura que permita abrir esos espacios. Acogemos con agrado los compromisos de los asociados internacionales en esa esfera.

La decisión de febrero de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, adoptada en Roma, de lanzar un llamamiento consolidado para el Sahel de 2.000 millones de dólares durante tres años es innovadora. Es la primera vez que se ha adoptado un enfoque multianual. Se añade a los grandes compromisos del Banco Mundial y de la Unión Europea. Francia, el mayor donante bilateral de la región, también ha decidido incrementar su compromiso hasta llegar a los 900 millones de euros para el período de 2014 a 2015.

Para concluir, quisiera pedir que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel no sea solamente otro documento teórico, ajena a la realidad. Los problemas que plagan el Sahel son demasiado graves para que permitamos que suceda. La estrategia de las Naciones Unidas debe ponerse verdaderamente al servicio de los Estados y los pueblos del Sahel y debe llevar a soluciones prácticas.

**Sr. Gasana** (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado la exposición informativa de hoy sobre la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas en el Sahel. Felicito a la Sra. Hiroute Guebre Sellassie por su reciente nombramiento como Enviada Especial del Secretario General para el Sahel y le agradecemos su exposición informativa. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al ex Enviado Especial, Sr. Romano Prodi, por su labor y contribución al inicio y la aplicación inicial de la estrategia para el Sahel.

Desde la última exposición informativa sobre la estrategia, el panorama humanitario y de seguridad regional ha seguido siendo motivo de preocupación. Las fronteras porosas y las estructuras débiles de los Estados en toda la región, a lo que se unen los retos concretos en Libia y Malí y las actividades cada vez más intensas de Boko Haram en Nigeria, especialmente a lo largo de las fronteras con el Chad y el Camerún, proporcionan un entorno propicio para que se multipliquen las actividades ilícitas y la posible inestabilidad en la subregión. Pese a que han tenido lugar diversas iniciativas y reuniones, es necesario acelerar el ritmo de la aplicación de los proyectos concretos orientados a abordar las causas fundamentales de los conflictos y la creación de resistencia en las poblaciones de la región. En ese mismo sentido, quisiéramos recalcar la importancia de la titularidad, la voluntad política y la confianza entre los gobiernos de la región, que son cruciales para que esas iniciativas tengan éxito. A ese respecto, el desarrollo del plan de aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel para 2014-2016 es alentador. Permítaseme hacer algunos comentarios sobre algunos de los pilares de esa estrategia.

En cuanto a la gobernanza, acogemos con agrado las actividades emprendidas para abordar los retos relacionados con la participación de la mujer en el proceso político, el fomento de la cohesión social y la creación de puestos de trabajo y de actividades de generación de ingresos, con especial énfasis en los jóvenes. Además, nos gustaría subrayar que el fortalecimiento de la capacidad de los países de la región para garantizar la eficacia de la autoridad del Estado ayudará a los Estados de la región a proteger a las poblaciones y las fronteras. A ese respecto, es necesario asociarse con distintos agentes interesados de la región, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, los países del Magreb, la Unión Africana y los organismos de las Naciones Unidas.

Con respecto a la situación humanitaria y la capacidad de resistencia de la población, nos complace observar el avance del plan estratégico de respuesta para

2014-2016. La región enfrenta necesidades humanitarias crónicas, con más de 20 millones de personas necesitadas, incluidos los refugiados y los desplazados internos. Lamentablemente, la respuesta a esas necesidades ha sido inferior a la esperada. Instamos a los asociados, especialmente a los asociados financieros, como la Unión Europea, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, a que cumplan sus promesas apoyando y facilitando los proyectos de los pueblos de la región. También es importante que los países de la región del Sahel, así como los de todo el continente africano, mejoren su gestión de los recursos naturales a fin de mejorar la propia capacidad de resistencia y, por lo tanto, la soberanía a largo plazo.

En cuanto a la seguridad, la región del Sahel no se ha librado del flagelo del terrorismo y el extremismo, con consecuencias humanitarias y de seguridad sin precedentes. Se requiere una respuesta regional para una amenaza regional, tal como demuestra el incremento del terrorismo en la región, especialmente en Libia y el norte de Malí. El terrorismo se está volviendo cada vez más interconectado en toda África: desde Boko Haram en Nigeria, Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Dine en Malí y Ansar Al-Sharia en Libia hasta Al-Shabaab en Somalia, y desde el Magreb hasta el África Oriental y el Cuerno de África, pasando por el África Occidental, con vínculos con Siria, el Yemen y otras partes del mundo. Esta es una situación preocupante que amenaza la estabilidad de África y del mundo. Ahora necesitamos adoptar políticas y mecanismos activos y medidas concretas que puedan impedir la proliferación de esos grupos negativos. Esas medidas solo pueden tener éxito si las Naciones Unidas trabajan en estrecha colaboración con las organizaciones regionales y subregionales para mejorar y apoyar mecanismos innovadores destinados a prevenir e impedir las actividades terroristas, en lugar de hacer frente a sus letales consecuencias.

Rwanda desea subrayar que la seguridad debería ser una de las máximas prioridades de la estrategia para el Sahel, centrándose en mejorar la cooperación transfronteriza y en fortalecer la capacidad para gestionar y controlar mejor las fronteras. Al mismo tiempo, queremos alentar las iniciativas regionales destinadas a incrementar la cooperación en materia de seguridad en el Sahel a fin de combatir de manera más eficaz el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico de drogas y armamentos. A ese respecto, Rwanda acoge con beneplácito la celebración de la reunión organizada por la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo en mayo de 2014 en Nuakchot.

Para concluir, Rwanda desea encomiar la importante labor realizada por el Secretario General y sus Enviados Especiales a fin de coordinar iniciativas con la Unión Africana, representada por el Presidente Pierre Buyoya, el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y otros interlocutores en la región, con miras a impulsar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Nos comprometemos a seguir prestando nuestro apoyo a esas actividades e instamos a los Gobiernos de la región a que aprovechen plenamente la demostrada voluntad internacional de apoyar a la región del Sahel.

**Sra. Paik Ji-ah** (República de Corea) (*habla en inglés*): Quiero felicitar a la Sra. Hiroute Sellassie por su nombramiento como Enviada Especial del Secretario General para el Sahel. También le doy las gracias por su exposición informativa sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

La región del Sahel, que abarca una extensa zona de transición en África, ha enfrentado muchos desafíos complejos e interconectados. La región sigue siendo vulnerable y susceptible a la inseguridad alimentaria, el terrorismo y el tráfico de drogas y de armamentos, entre otras cosas. En particular, los desafíos relacionados con la seguridad en Libia, los enfrentamientos violentos recientes en el norte de Malí y los ataques terroristas perpetrados por Boko Haram en Nigeria han tenido repercusiones negativas para los civiles y las economías locales de la región del Sahel.

Como tal, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que abarca los tres sectores de la gobernanza, la seguridad y la capacidad de resistencia, nos brinda un marco inestimable para lograr un enfoque integral y coordinado a fin de abordar esos desafíos de diversa índole. Creemos que la aplicación plena y oportuna de la estrategia reviste la máxima importancia. En ese sentido, deseo tratar tres cuestiones relacionadas con la aplicación de la estrategia.

En primer lugar, es importante fortalecer la capacidad a largo plazo de los Gobiernos de la región del Sahel a través de la estrategia de las Naciones Unidas. El fortalecimiento de esa capacidad también puede fomentar la voluntad política y la titularidad nacional de los Gobiernos interesados. En particular, habida cuenta de la gravedad de los desafíos de seguridad que afectan las fronteras porosas de la región del Sahel es necesario dedicarse urgentemente a fortalecer las capacidades

para el control fronterizo, la lucha contra el terrorismo, la lucha la delincuencia transnacional organizada y la prevención del extremismo violento.

Otro elemento necesario es garantizar la coherencia y la complementariedad generales. Teniendo en cuenta las distintas iniciativas regionales para el Sahel, es imperativo contar con un mecanismo eficaz de coordinación y coherencia. Las organizaciones regionales, sobre la base de sus ventajas comparativas, deberían intentar crear sinergias con otras iniciativas a fin de maximizar la eficacia de la asistencia y evitar la duplicación de actividades. A ese respecto, tomamos nota de que en la segunda reunión de la plataforma de coordinación ministerial sobre estrategias para el Sahel, que se celebró el 16 de mayo en Bamako, solicitamos una coordinación constante y el establecimiento de prioridades a través de esos mecanismos.

Por último, debe prestarse más atención a las mujeres y los jóvenes, que son la posible fuerza motora del desarrollo de la región del Sahel. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos en el Sahel y a menudo muestran una mayor capacidad de resistencia a las perturbaciones naturales y económicas. Además, los grupos terroristas y extremistas se aprovechan de los desempleados jóvenes que viven en condiciones de pobreza e inseguridad alimentaria. Garantizar su participación en el proceso político y empoderarlos con asistencia y apoyo ayudaría en gran medida a promover la gobernanza, la seguridad y la capacidad de resistencia en la región del Sahel.

Es esencial que la comunidad internacional mantenga su participación y compromiso en el Sahel. La República de Corea se compromete a apoyar esos esfuerzos a fin de promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región.

**Sr. Quinlan** (Australia) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, damos la bienvenida a la Sra. Guebre Sellassie, quien realizó su primera exposición informativa ante el Consejo como Enviada Especial.

La sesión de hoy es importante para mantener la atención centrada en los actuales desafíos humanitarios, de gobernanza y de seguridad en la región del Sahel y en la respuesta de las Naciones Unidas. Como se nos ha advertido una y otra vez, no podemos olvidarnos del Sahel si no queremos enfrentar más crisis como la de Malí.

Los recientes acontecimientos son muy preocupantes. Incluyen enfrentamientos entre el Gobierno y los grupos armados en el norte de Malí, el deterioro de la

situación de seguridad en Libia y la creciente incidencia de Boko Haram. Los civiles en toda la región enfrentan la persistente amenaza de la violencia y la inseguridad alimentaria. El terrorismo y la delincuencia organizada están dañando las oportunidades económicas legítimas, socavando así la capacidad del Gobierno y generando inestabilidad política. Eso, a su vez, está permitiendo a los grupos armados ampliar su influencia. Se están registrando nuevas olas de refugiados y desplazados internos.

Como bien sabemos, de la misma forma en que los problemas trascienden las fronteras, también deben hacerlo sus soluciones. La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel brinda una plataforma verdaderamente interregional para tratar esos desafíos. Ahora es necesario centrar la atención en la aplicación de los tres pilares de la estrategia, a saber, la gobernanza, la seguridad y la capacidad de resistencia, dando prioridad a las actividades de mayor repercusión. Me centraré en tres cuestiones.

En primer lugar, debemos prestar atención a la coordinación. La estrategia para el Sahel es un instrumento de coordinación, tanto dentro de las Naciones Unidas como, de manera más amplia, en el plano internacional. Debería ayudar a promover la coherencia de las actividades de las partes interesadas regionales e internacionales a fin de que no se malgasten los recursos ni el tiempo. Nos alienta el creciente liderazgo de la región, incluso mediante la plataforma de coordinación ministerial, que se reunió en mayo en Bamako. Acogemos con beneplácito el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Africana a la plataforma. También observamos el establecimiento del Grupo de los Cinco para el Sahel, destinado a facilitar la coordinación entre Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger. Obviamente, la complementariedad y la sincronización de esas iniciativas serán vitales.

En segundo lugar, debemos hacer frente al terrorismo. Como sabemos, África se ha convertido en el escenario central en la lucha contra el terrorismo. La índole cambiante de la red de Al-Qaida plantea amenazas concretas para la región del Sahel, donde los ataques terroristas han aumentado este último año en un alarmante 60%, el nivel más alto de los últimos 12 años. Los afiliados de Al-Qaida en el Sahel explotan los conflictos locales. Sus líderes son más jóvenes, más propensos a una violencia brutal y menos deferentes a los dirigentes de las comunidades, y consiguen sus recursos de manera más independiente, recaudando dinero a través de la ocupación de territorio, la delincuencia organizada y los secuestros para obtener rescates.

Para hacer frente a la amenaza terrorista, hace falta adoptar unos enfoques medidos en materia de seguridad y aplicación de la ley, junto con iniciativas basadas en la comunidad para frenar el extremismo violento. Los Gobiernos regionales deben disminuir el atractivo del terrorismo para la población vulnerable, en particular los jóvenes, que corren especial peligro de radicalización y que son el grupo demográfico más amplio de la región.

Frenar el extremismo violento es complejo, pero es más pertinente que nunca para prevenir el terrorismo y el conflicto. Celebramos que el Secretario General dedique más atención a la cuestión y que el Grupo de Trabajo Regional sobre Seguridad le haya conferido prioridad. Ese liderazgo político debe ir seguido ahora de actividades concretas. Seguirá siendo importante que se refuerce la colaboración entre el Departamento de Asuntos Políticos, el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, e instamos a las Naciones Unidas a que recurran a toda la diversidad de entidades de desarrollo y seguridad para fomentar la resiliencia de la comunidad frente al terrorismo.

El Consejo cuenta con un instrumento concreto para hacer frente a la amenaza de Al-Qaida, a saber, el régimen de sanciones contra Al-Qaida. No obstante, su eficacia depende de la capacidad de los Estados afectados de utilizar el régimen como parte de sus estrategias nacionales y regionales contra el terrorismo. Debemos esforzarnos más para facultar y alentar a los países del Sahel a hacerlo. Como Presidente del Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y las personas y entidades asociadas, hemos trabajado para mejorar la colaboración con autoridades regionales a fin de identificar a personas y entidades que deberían ser objeto de ese régimen.

Por último, en cuanto a la resiliencia, que es el tercer pilar de la estrategia, más de 20 millones de personas del Sahel —cifra que equivale a la población de Australia— están expuestas a la inseguridad alimentaria, y entre ellas 5 millones de niños corren peligro de malnutrición aguda. Toda una generación entera corre peligro. A medida que aumenta el número de personas expuestas a la inseguridad alimentaria, a fenómenos meteorológicos extremos, a la inestabilidad y a la violencia, la necesidad de adoptar un enfoque integral para prevenir y abordar esas amenazas es obvia. Acogemos positivamente los esfuerzos realizados hasta la fecha por el Grupo de Trabajo Regional sobre Resiliencia para promover un cambio sistémico con respecto a la resiliencia.

Nos complace que el plan trienal de respuesta estratégica de la comunidad humanitaria para el Sahel esté en sintonía con los esfuerzos del Grupo de Trabajo Regional. Animamos a la comunidad internacional a que continúe aportando apoyo acorde con ese enfoque estratégico. La asistencia humanitaria de Australia a la región del Sahel, que ascendió a más de 60 millones de dólares en este último año, ha ido dirigida a salvar las distancias entre socorro humanitario y desarrollo fomentando la resiliencia de las comunidades y abordando las causas profundas de malnutrición crónica.

Para concluir, confiamos en que, con la estrategia integrada, disponemos de la herramienta para ayudar a abordar los desafíos interconectados de la región de manera global. Ahora el hincapié, obviamente, debe hacerse en iniciativas concretas. Esperamos que el plan de aplicación 2014-2016 se active muy pronto, y deseamos mucho éxito en su trabajo a la Enviada Especial, a la que estamos muy dispuestos a apoyar.

**Sr. Gálvez (Chile):** Agradecemos la presentación del informe del Secretario General (S/2014/397) relativo a los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, efectuada por su Enviada Especial, Sra. Guebre Sellasie. Aprovechamos esta oportunidad para felicitarla por su designación y para reconocer el trabajo realizado por su predecesor, Sr. Romano Prodi.

El informe da cuenta de iniciativas y avances en la aplicación de los pilares de gobernanza, seguridad y resiliencia establecidos en la estrategia integrada para el Sahel, al tiempo que reconoce los complejos desafíos y tareas pendientes para avanzar en la consolidación de la paz y la estabilidad de la región. Tomamos nota de estas iniciativas regionales, de las reuniones y programas preparados por las Naciones Unidas a través de sus organismos, así como por otros miembros de la comunidad internacional. Ellos dan cuenta de la importancia asignada a la región y la urgencia de avanzar en resultados concretos.

Mi delegación considera que se debe prestar especial atención y cooperación en materia de fortalecimiento del estado de derecho y de sus instituciones. Valoramos la serie de reuniones informadas bajo el primer objetivo estratégico, gobernanza, en particular considerando que un número importante de países tendrá elecciones en los próximos dos años y la necesidad de que estas sean creíbles, transparentes y limpias. En este sentido, deseamos resaltar la importancia de garantizar la plena y efectiva participación de la mujer en estos procesos electorarios desde sus primeras etapas y, en general, en el mundo

político-público y en el sector económico. Reconocemos los esfuerzos y el trabajo que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, ONU-Mujeres y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental están realizando en este ámbito.

En lo que dice relación con el segundo objetivo, seguridad, la región enfrenta hoy una situación compleja y difícil. El informe da cuenta de los hechos ocurridos en Malí y en Libia y de las acciones de grupos terroristas en la región. La inseguridad que afecta a la región, producto de la delincuencia transnacional, la acción de grupos extremistas, el tráfico de armas y drogas, las cuestiones ambientales, entre otros desafíos, siguen obstaculizando los avances y requieren de una respuesta pronta y apropiada.

El aumento en un 60% de los ataques terroristas en el Sahel y el Magreb entre el año 2012 y 2013 y el aumento de la presencia de grupos extremistas y yihadistas requiere redoblar esfuerzos para que los países de la región, con el apoyo de la comunidad internacional, puedan avanzar en el establecimiento de mecanismos o instrumentos que les permitan responder a estas amenazas. Solo una respuesta coordinada, donde el intercambio de información entre las distintas entidades nacionales sea fluido, permitirá enfrentar estos flagelos. Saludamos, en este sentido, la primera reunión de funcionarios de policías, aduanas e inteligencia de 11 países del Sahel y el Magreb responsables del control de las fronteras.

En cuanto a la resiliencia, la situación humanitaria en la región es frágil y los números informados son preocupantes. Veinte millones de personas en peligro de inseguridad alimentaria, 5 millones de niños en peligro de malnutrición y más de 1,5 millones de desplazados son todas cifras alarmantes. Esperamos que la elaboración por primera vez de un plan trienal anual con miras a dar una respuesta multisectorial integrada y a generar asociaciones más sólidas entre la comunidad humanitaria y la comunidad del desarrollo permita responder a estas necesidades acuciantes. Esperamos poder contar con mayores antecedentes acerca de la formulación e implementación de este plan.

En una época en la que se habla de fatiga de donantes, parece necesario repensar mecanismos que permitan no solo dar respuesta a situaciones de urgencia, sino ir generando mecanismos o asociaciones que permitan avanzar en el desarrollo de esta región. Los riesgos de no responder adecuadamente a estas situaciones tienen el potencial de ir generando espacios para que las organizaciones criminales y extremistas, valiéndose

precisamente de estas condiciones, capten y recluten a grupos vulnerables, en particular, la juventud.

Tomamos nota de las distintas iniciativas y mecanismos adoptados con miras a avanzar en la implementación de una estrategia integrada para el Sahel. Insistimos en la importancia de que todas ellas estén debidamente coordinadas, sean mantenidas en el tiempo y, en especial, que ellas respondan a prioridades fijadas por los propios países. Un enfoque de esta naturaleza, en el que junto a la apropiación nacional se reconozca la vinculación entre estado de derecho, seguridad y desarrollo permitirá abordar adecuadamente la compleja situación que afecta a la región.

**Sr. Hmoud** (Jordania) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su útil exposición informativa, que viene a complementar el informe del Secretario General (S/2014/397) sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Pese a los principales desafíos que afronta la región ocasionados por largos años de conflictos civiles, los esfuerzos constantes de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y sus órganos, y las partes interesadas y las organizaciones regionales han arrojado algún progreso. Jordania afirma el vínculo y la interdependencia estrechos que existen entre los tres pilares de la estrategia de la gobernanza, la seguridad y la resiliencia. En ese sentido, hacemos hincapié en los principales aspectos siguientes.

En primer lugar, si bien los países del Sahel quizás necesiten con carácter urgente esfuerzos sostenidos para integrar los debidos principios de la gobernanza y consolidar las estructuras de gobernanza tras años de conflicto civil, ese proceso debe basarse en una situación de seguridad estable. Es de sobra conocido que el problema de seguridad en la región del Sahel no se limita a frenar o poner fin al conflicto civil. Requiere nuevos esfuerzos por hacer frente al tráfico de las armas pequeñas, los estupefacientes ilícitos, los recursos valiosos y el ganado. Evidentemente, la aportación financiera de esas operaciones financia las actividades terroristas de las organizaciones extremistas dentro y fuera de la región, teniendo en cuenta los propios vínculos estrechos que existen entre la delincuencia organizada y el terrorismo, sobre todo la corrupción generalizada y el deficiente control por parte del Estado de las fronteras.

En segundo lugar, Jordania ha reiterado en numerosas ocasiones la necesidad de que nos centremos en la

asociación y el carácter inclusivo de todas las agrupaciones, como los sectores religioso, técnico y político, en un esfuerzo por restablecer la estabilidad y reconstruir las instituciones del Estado en el Sahel. Las políticas de enajenación y marginación han coadyuvado a la indignación cada vez mayor de algunos grupos, profundizando de ese modo las divisiones sociales que han llevado al aumento del conflicto civil basado en factores religioso, técnico y tribal que han demostrado ser sumamente difíciles de superar en el período de recuperación. Como vimos hace poco, los grupos extremistas han aprovechado los conflictos civiles en distintas regiones del continente africano para ampliar la influencia y ganarse la simpatía de sectores de la sociedad que les han permitido penetrar los organismos de seguridad nacionales y atacar la presencia internacional.

En tercer lugar, hacer frente a la difícil situación humanitaria que afrontan algunos países del Sahel exige la acción concertada a los niveles nacional e internacional y los constantes esfuerzos por aliviar el sufrimiento humano derivado de esa situación. En ese sentido, Jordania reitera la necesidad de que se reparte de manera eficiente la carga entre las partes nacionales e internacionales basada en las competencias y la ventaja comparativa de cada una de ellas. Debemos trabajar también con diligencia para lograr el desarrollo económico y generar oportunidades de empleo, sobre todo para los jóvenes y ofrecer incentivos para que el capital que emigra regrese al país, como parte importante del esfuerzo por atraer la inversión, centrándonos en la educación como inversión a largo plazo para garantizar la estabilidad. Es también importante fortalecer y reconstruir las instituciones judiciales para garantizar la consolidación del estado de derecho.

Por último, la coordinación de los esfuerzos de los interesados nacionales e internacionales y las organizaciones regionales por aplicar la estrategia requiere la constante supervisión y evaluación, en vista de los posibles cambios sobre el terreno que pudieran, a su vez, requerir el ajuste de algunos elementos de la estrategia. Reiteramos también la importancia de medir con precisión la repercusión de los esfuerzos por aplicar la estrategia sobre el terreno y reorientar los recursos financieros y humanos para lograr el resultado deseado con mayor eficiencia.

**Sra. Lucas** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Doy las gracias a Rusia por haber organizado esta sesión dedicada al Sahel en el marco de su Presidencia del Consejo de Seguridad. Hago extensivo también mi agradecimiento a la nueva Enviada Especial del Secretario

General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su presentación del informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2014/397). En el informe se pone de relieve debidamente la importancia para la comunidad internacional de contar con un enfoque para fortalecer la gobernanza, la seguridad, la resiliencia y el desarrollo en la región del Sahel.

Desde principios de año, la situación de seguridad se ha deteriorado en la región del norte de Malí, en Libia y en los alrededores del lago Chad. Hemos visto un número cada vez mayor de acciones violentas por parte del grupo terrorista Boko Haram, violaciones de los derechos humanos y ataques contra civiles y miembros de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, perpetrados por Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, Ansar Eddine y Al-Mourabitoune. Esos grupos terroristas y las redes delictivas que se infiltran en la región constituyen amenazas transfronterizas a la paz y a la seguridad que socavan la autoridad del Estado y frenan las oportunidades de desarrollo en toda la región.

Ningún Estado puede hacer frente solo a la amenaza. Se impone el fortalecimiento de la cooperación regional y el apoyo de la comunidad internacional. Las últimas actividades del Grupo de los Cinco para el Sahel: el nuevo grupo regional formado por Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad, los esfuerzos en curso a nivel de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y el actual proceso de Nuakhot iniciado por la Unión Africana son buenos ejemplos de la voluntad de los países de la región de fortalecer su cooperación en materia de seguridad.

Más allá de la seguridad, es importante que con el apoyo de la comunidad internacional, los Estados del Sahel realicen esfuerzos constantes para encontrar soluciones duraderas a las causas profundas de la inestabilidad de la región que permitieron a las redes delictivas y los grupos terroristas prosperar. Se trata de responder a la crisis humanitaria estructural, sobre todo a nivel de la seguridad alimentaria, y apoyar el desarrollo socioeconómico incluyente y sostenible que genere empleos, garantice la prestación de los servicios sociales básicos y el desarrollo de la agricultura y la infraestructura, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas del pasado. Se deberá prestar especial atención a las zonas fronterizas y a las infraestructuras que facilitan la integración regional. Ello permitirá también mejorar el control territorial y fortalecer la autoridad del Estado sobre todo su territorio.

Además, el fortalecimiento de la democracia, el establecimiento de una gobernanza favorable al desarrollo, la lucha contra la corrupción, la promoción y la protección de los derechos humanos, la reconciliación y la descentralización deberían, a nuestro juicio, figurar en el centro de la acción para la paz y la seguridad en el Sahel. La resiliencia de las instituciones democráticas constituye efectivamente un baluarte contra la radicalización violenta y el surgimiento de los conflictos nacionales y regionales.

Hoy somos testigos de una proliferación de iniciativas y marcos de coordinación internacional, que refleja la dificultad de elaborar un enfoque común para resolver las múltiples crisis que afectan al Sahel. Ante esta proliferación, se necesita un enfoque pragmático. En ese contexto, consideramos que el papel clave debe desempeñarlo la plataforma de coordinación de las estrategias para el Sahel, presidida por Malí desde 2013 hasta 2015. Esa plataforma, que se estableció en el marco de la visita conjunta a la región del Secretario General y el Presidente del Banco Mundial en noviembre pasado, tiene la ventaja de reunir en torno a la misma mesa a todos los agentes de la región y sus asociados, entre los que se encuentra, por supuesto, la Unión Europea. Responde a la necesidad de una titularidad nacional y regional, y cuenta con el respaldo de una secretaría técnica.

Quisiéramos aprovechar la oportunidad de esta sesión para alentar al sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, y a todos los agentes pertinentes, a reforzar de manera coordinada sus programas regionales que aportan un valor añadido, de conformidad con la hoja de ruta aprobada en la segunda reunión ministerial de la plataforma de coordinación de las estrategias para el Sahel, celebrada el 16 de mayo en Bamako.

Por nuestra parte, mediante nuestros programas de cooperación bilateral y regional, nuestras contribuciones a la participación de la Unión Europea, los agentes regionales y, como nuevo miembro desde el mes pasado, el Banco Africano de Desarrollo, Luxemburgo está decidido a seguir trabajando para fortalecer la alianza y la solidaridad entre la comunidad internacional y los países de la región del Sahel.

**Sr. Wilson** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Enviada Especial, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su exposición informativa, y aprovecho esta oportunidad para darle la bienvenida en su nuevo papel. También quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para África Occidental, Sr. Said Djinnit, por la

labor que ha llevado a cabo en los últimos meses para comenzar la aplicación de la estrategia integrada.

Los acontecimientos recientes ponen de relieve una vez más las profundas interconexiones que existen entre los Estados de la región del Sahel. Los hechos que tuvieron lugar en mayo en el norte de Malí no solo afectaron a ese país sino a toda la región, y los ataques bárbaros de Boko Haram en el norte de Nigeria no solo socavaron la prosperidad y la seguridad de Nigeria, sino también la de sus vecinos inmediatos. Para hacer frente a la amenaza de Boko Haram, el Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido organizó una reunión el 12 de junio, en Londres, para seguir impulsando la cooperación regional contra Boko Haram. Representantes de Nigeria y otros países de la región, la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Unión Europea asistieron a esa reunión, tras la cumbre de París de 17 de mayo. Los participantes en la reunión destacaron que la cuestión de Boko Haram va más allá de las fronteras de Nigeria. Acordaron potenciar la cooperación en el ámbito del cumplimiento de la ley, militar y de la información para ayudar a combatir la amenaza terrorista, y recalcaron que la seguridad y la estabilidad solo podrían lograrse mediante el respeto de los derechos humanos, el alivio de la pobreza, la creación de empleos, el fortalecimiento del estado de derecho y la consolidación de una gobernanza responsable.

La complejidad y el alcance de los desafíos de la región, junto con lo que se necesita para afrontarlos, justifican la aprobación, en el marco de la estrategia integrada, de una definición flexible de la amplia región sahelosahariana. La perspectiva más amplia es correcta. Permite a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en general demostrar flexibilidad en sus respuestas en la región, de acuerdo con las necesidades prioritarias.

Apoyamos plenamente el enfoque de tres pilares de la estrategia integrada para las actividades en el Sahel. Los tres pilares, a saber, la gobernanza, la seguridad y la resiliencia, están vinculados. Sin progresos concertados en cada uno de esos aspectos, será difícil lograr progresos duraderos en general. El último informe del Secretario General (S/2014/397) nos demuestra que se han logrado progresos en las tres ámbitos. Demuestra lo que puede lograrse movilizándolo tanto a las organizaciones multilaterales como a los Estados de la región del Sahel. Un año después de haber iniciado la fase de ejecución de la estrategia, observamos que aún hay que hacer más.

En primer lugar, de inmediato, con el inicio de la temporada de escasez anual, la comunidad internacional

debe estar dispuesta a aliviar las penurias de la inseguridad alimentaria. Como ya ha señalado el representante de Francia, de acuerdo con las estimaciones, este año 20 millones de personas padecerán las penurias de la inseguridad alimentaria, es decir, 1 de cada 8 personas de la región. El Reino Unido, con su compromiso permanente de destinar el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia para el desarrollo, está dispuesto a hacer lo que le corresponde.

En segundo lugar, con miras al futuro, debemos ayudar a los Estados del Sahel a gestionar sus porosas fronteras con más eficacia y a que puedan prestar servicios básicos en los ámbitos de la salud, la educación y la justicia. El Reino Unido seguirá trabajando con sus asociados, entre ellos la Unión Europea, para ayudar a conseguirlo.

En tercer lugar, como se señala en el informe del Secretario General, también debemos fomentar el desarrollo del Grupo de los Cinco del Sahel, y debemos alentar a esos cinco países a que refuercen su cooperación en el marco de un amplio programa regional, incluida la cooperación económica.

En el informe del Secretario General se insta a un mayor nivel de coordinación para que nuestros esfuerzos sean lo más eficaces posible. El Reino Unido está de acuerdo con esa conclusión y apoyará a la Enviada Especial para el Sahel, a medida que dirija la aplicación de la estrategia integrada y procure fortalecer la gobernanza, la resiliencia y la seguridad en todo el Sahel.

**Sra. Perceval (Argentina):** Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta reunión, así como a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie. Le agradecemos su informe y le damos la bienvenida tras su reciente designación a un cargo de tan enorme responsabilidad. La Argentina considera que su responsabilidad es enorme, porque así la sentimos en el Consejo y en toda la Organización. Esto es así porque el Sahel presenta uno de los índices de desarrollo humano más bajos del mundo y el Sahel sigue sufriendo de enormes falencias y debe hacer frente a viejas injusticias y a nuevas amenazas, como la degradación del medio ambiente, para citar solo una entre tantas otras. Como lo demuestran los conflictos en el Sudán, Libia y Malí, no se ha podido dar respuesta ni a las causas profundas de los conflictos, ni a las numerosas redes ilegales ni a la amenaza que representan los distintos grupos extremistas y terroristas que operan en la región.

Sin embargo, la Argentina ha sostenido en otras ocasiones que las creencias religiosas por sí mismas no son la causa de los conflictos. No hay creencia religiosa

ni texto sagrado que diga que está basado en el odio y que promueva la destrucción de la paz. No lo hay en ninguna creencia religiosa. Lo que hay en tal caso es la politización mediocre de quienes tienen ciertas creencias religiosas para enfrentarlas con otras, creando contradicciones e incompatibilidades. Tampoco la pobreza o la desigualdad son en sí mismas amenazas a la seguridad, sino un reto para el desarrollo humano sostenible. Pero también sabemos que las personas o los grupos en condiciones de pobreza, vulnerabilidad, discriminación o exclusión son utilizados por grupos terroristas y extremistas y por redes criminales transnacionales para lograr a través de lo que no pueden, que es a través del trabajo, la educación y la cohesión social, una apariencia de no ser los arrojados fuera del mundo.

No nos podemos hacer los sorprendidos en el Consejo de Seguridad de que los jóvenes y las jóvenes sean utilizados por elementos terroristas o extremistas o por el crimen internacional organizado, cuando lo que predomina en el mundo son modelos económicos que idolatran el consumo desmedido y el lucro obscuro, en los que el principio de solidaridad es erosionado por el salvese quien pueda y la ley de la selva, donde los mercados financieros, sin ética y sin ley, definen la suerte de pueblos y Estados.

No nos podemos hacer los sorprendidos. Este debate lo estamos dando y lo daremos. En el Consejo Económico y Social y la Asamblea General tenemos el desafío de los objetivos después de 2015 y de los objetivos de desarrollo sostenible. El informe del Secretario General (S/2014/397) no dice esto expresamente, pero presenta claramente estos desafíos.

La Argentina ha reiterado en numerosas oportunidades, al tratar conflictos particulares de la región, la importancia de mantener toda la atención sobre la cuestión regional del Sahel, subrayando la necesidad de contar con una estrategia integrada de las Naciones Unidas que abarque las distintas dimensiones que han dicho mis colegas: la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las cuestiones humanitarias. Por eso, cuando el Sr. Prodi nos presentó la estrategia integrada manifestamos nuestra expectativa de que con ella se estuviese dando un paso importante en pos de una mayor coherencia y efectividad, en pos de ordenar la multitud, la simultaneidad y la yuxtaposición de los programas nacionales, regionales e internacionales.

No quiero que mi voz se interprete siempre como una voz que señala sombras o sospechas, pero, realmente, es muy difícil aceptar que si la cooperación y la

coordinación constituyen una decisión ética y política, para cooperar con la región del Sahel y poder solucionar el extremo sufrimiento de su gente, no podemos dejar de señalar que no coordinar, que no articular y que no encontrar más que obstáculos para lograrlo son también decisiones políticas. Por eso, deseamos decir a la Enviada Especial del Secretario General que, si es política la decisión de actuar coordinadamente, coincidamos en que también es política la decisión de no hacerlo. Insistimos, entonces, en la necesidad de dar mayor coherencia y efectividad a la multitud de programas nacionales, regionales e internacionales que el informe pone de manifiesto, pero escuchando y comprendiendo las disputas de poder, de poder real, dentro de la región del Sahel y también de actores externos. Ni la ingenuidad ni los maquillajes contribuirán a potenciar la seguridad, la democracia, el estado de derecho, el desarrollo o los derechos humanos. Tenemos que saber qué está en disputa y quiénes están disputando. Por eso, me parece muy interesante que, en vez de acusar a quienes creen en algún dios, a los jóvenes y mujeres que viven en desigualdad y pobreza, escuchemos y demos la bienvenida a las reuniones regionales donde se han planteado los desafíos del Sahel, entre las cuales podemos destacar la reunión del 16 de mayo pasado del mecanismo de coordinación a nivel ministerial para el Sahel que actualmente preside Malí o la del Grupo de los Cinco del Sahel que tuvo lugar el pasado 16 de febrero. Esto muestra la apropiación por los propios países de la región de la cuestión. Debemos escuchar, escuchar para entender, entender para aprender.

Finalmente, quiero marcar brevemente tres cuestiones como desafíos para la región, que así lo entiende mi delegación. Primero, recordar que la responsabilidad primaria por la paz, la seguridad y el desarrollo de los países del Sahel es de los propios países de la región. Sin embargo, la Argentina cree vehementemente en la importancia del apoyo que deben aportar la comunidad internacional y las Naciones Unidas, especialmente teniendo en cuenta los desafíos que producen también en la región del Sahel el cambio climático y las crisis económicas y financieras originadas en los países más ricos, especialmente teniendo en cuenta que el financiamiento de la asistencia humanitaria escasea y que para 2014 las necesidades humanitarias del Sahel ascienden a 2.000 millones de dólares.

Segundo, subrayamos que muchos de los problemas que se presentan son consecuencia de causas profundas que se deben enfrentar con cambios sustantivos y no con medidas paliativas. No es lo mismo decir que estamos

dispuestos a erradicar la pobreza que afirmar que estamos dispuestos a disminuir la pobreza extrema. No es indiferente afirmar que estamos dispuestos a cooperar para reconocer y garantizar que las mujeres son titulares efectivas de todos los derechos humanos, a decir que vamos a asistirles para que sean microemprendedoras rurales o diputadas cuando se cambien las constituciones.

En tal sentido, y para finalizar, insistimos en que también para el Sahel tenemos que hacer cambios profundos para enfrentar la crisis, modificar la indisciplina y la estructura del funcionamiento del sistema económico mundial para que los instrumentos económicos sean instrumentos al servicio del desarrollo humano y no a la inversa. Saludamos los progresos que han hecho gran parte de los países de la región y el continente, así como las organizaciones regionales y subregionales presentes en la prevención de conflictos, en el mantenimiento y la consolidación de la paz y en cuestiones de desarrollo, así como en la protección y promoción de los derechos humanos.

Me gustaría señalar que sería importante para el próximo informe contar con información detallada de la evolución del desembolso de 1.500 millones de dólares para nuevas inversiones regionales prometidas por el Grupo del Banco Mundial durante la visita conjunta de su Presidente con el Secretario General a principios de noviembre de 2013, visita que consideramos muy importante. También pedimos, en relación con todos los programas y proyectos que se presentan en el informe, poder contar con datos objetivos en cuanto a las sumas financieras destinadas para cada uno de los objetivos estratégicos a fin de poder hacer un seguimiento puntual.

Son muchos los desafíos. Sin embargo, la Argentina está convencida de que los países del Sahel y sus habitantes tienen por delante un camino difícil; pero también estamos convencidos de que ningún pueblo se suicida. Tomamos nota de las propuestas del Chad, y nos parece muy interesante la propuesta de formar un grupo de trabajo oficial con los representantes de los países de la región, aquí en Nueva York.

**Sr. Dunn** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera comenzar agradeciendo a la Enviada Especial del Secretario General su exposición informativa. Acogemos con agrado que la Sra. Guebre Sellassie asuma este cargo sumamente importante y esperamos con interés trabajar con ella. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe exhaustivo y su liderazgo en este asunto.

Al reunirnos para examinar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel,

merece la pena señalar que toda esta iniciativa se basa en la premisa de que los graves retos de seguridad que afronta el Sahel son, por definición, regionales. Tanto si hablamos de grupos que llevan a cabo ataques en las fronteras, de sequías que llevan a la inseguridad alimentaria regional o a una crisis humanitaria en un país que desplaza a refugiados a otros países, sabemos que esos problemas no se limitan tan solo a un Estado, y que sus soluciones tampoco lo pueden estar. A fin de abordar eficazmente esos complejos problemas transnacionales, debemos aportar soluciones regionales y hacer participar a toda una serie de agentes para llevarlas a cabo, incluidos los gobiernos, las instituciones multilaterales y regionales, las organizaciones no gubernamentales y los grupos de la sociedad civil.

Quisiera dividir los retos que nosotros afrontamos en el Sahel —y por “nosotros” quiero decir todos los que nos preocupamos por la región y su población y que consideramos que su seguridad y su estabilidad están vinculadas a las nuestras— en dos categorías. La primera consiste en emergencias y crisis inmediatas, como la actual inestabilidad en Libia y la situación en vías de deterioro en el norte de Malí, donde hemos presenciado la reanudación de los combates. Asimismo, incluiría la amenaza cada vez mayor que plantea Boko Haram, ya que, si bien fue el secuestro desvergonzado de niñas escolares lo que captó la atención de los titulares internacionales —y permítaseme ser claro, la indignación que ese secuestro ha generado está plenamente justificada— ese no fue un ataque aislado. En efecto, Boko Haram atacó a civiles inocentes mucho antes del incidente y, desde entonces, ha seguido planificando ataques con una periodicidad alarmante y un carácter letal cada vez mayor. Hace solo unas semanas, el grupo masacró a decenas de ciudadanos a lo largo de la frontera de Nigeria con el Camerún. Se estima que el grupo ha asesinado a más de 1.800 civiles solo en lo que va del año.

Hay un claro consenso en que se requiere una respuesta internacional coordinada a los actos perpetrados por esos extremistas y a la inestabilidad en Malí y Libia. Ese consenso quedó reflejado en la reunión ministerial auspiciada la semana pasada por el Gobierno del Reino Unido, en la que los Ministros de Relaciones Exteriores del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, así como representantes de la Unión Europea, Francia, el Canadá, las Naciones Unidas, la Unión Africana y mi Gobierno acordaron dar una respuesta unificada a la crisis en Nigeria. Esa reunión concluyó con compromisos concretos de todos los países participantes, que van desde el robustecimiento del equipo de tareas multinacional

conjunto hasta la aplicación de sanciones más severas contra los dirigentes de Boko Haram a nivel nacional e internacional, a fin de asegurar que ni sus militantes ni sus fondos encuentren refugio seguro.

Ese consenso también se refleja a nivel regional en la labor en curso de la plataforma de coordinación ministerial, que reúne a cinco Gobiernos del Sahel para colaborar en materia de seguridad y desarrollo. Ese mismo consenso sustenta el anuncio que hizo el Presidente Obama hace solo una semana sobre el Fondo de Alianzas contra el Terrorismo, que tiene la finalidad de trabajar con aliados y asociados en todo el mundo para responder a la cambiante amenaza que plantea el extremismo violento, por ejemplo en el Sahel.

La segunda categoría de desafíos en el Sahel consiste en los problemas crónicos a más largo plazo que enfrenta la región, como la degradación generalizada del medio ambiente, la inseguridad alimentaria crónica y la falta de oportunidades para los jóvenes de la región. Por citar solo una estadística alarmante, por lo menos 20 millones de personas corren el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria en el Sahel y casi 5 millones de niños corren el riesgo de padecer malnutrición aguda. Esos problemas crónicos a largo plazo pueden parecer menos apremiantes a primera vista, pero, si no se resuelven, los problemas crónicos se convierten en crisis y las crisis requieren respuestas urgentes y a menudo más costosas o llenas de riesgos. Por consiguiente, si sabemos que los jóvenes menores de 25 años son el segmento de la sociedad más numeroso en el Sahel y que son ellos los más afectados por el creciente desempleo en la región y si sabemos que los jóvenes que no tienen oportunidades son especialmente vulnerables a la radicalización y el reclutamiento en las filas de grupos extremistas, entonces debemos invertir más en ampliar las oportunidades para los hombres y mujeres jóvenes en la región.

Quisiera ofrecer algunas recomendaciones mientras seguimos colaborando para afrontar esos desafíos en el Sahel. Si bien estamos en el buen camino hacia la adopción de un enfoque multilateral regional con respecto a esos complejos problemas, debemos mejorar nuestra coordinación. Eso significa que debemos prestar más atención a evitar superposiciones en la asignación de prioridades con respecto a los recursos, a fin de asegurar que los recursos que hemos aportado se utilicen de la manera más eficiente y eficaz posible.

En segundo lugar, debemos invertir en la prevención y en la capacidad de resistencia. Debemos trabajar

mejor en el tratamiento de los problemas crónicos a largo plazo antes de que se transformen en crisis urgentes y a gran escala. Mi Gobierno ya lo está haciendo mediante programas como la iniciativa Resilience in the Sahel-Enhanced (RISE). Anunciada en febrero por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, su premisa es sencilla. Invertimos en el incremento de la capacidad de resistencia de las poblaciones más vulnerables de modo que puedan recuperarse cuando llegue la crisis inevitable, ya sea una sequía, una inundación o cualquier otro desastre imprevisto e impredecible. Los Estados Unidos han destinado 130 millones de dólares a la iniciativa RISE para sus primeros dos años. En el marco de dicho programa, ya se están ejecutando varios proyectos, como la promoción de cultivos mejorados en el Níger y la reducción de la malnutrición aguda en Burkina Faso.

Nosotros —las Naciones Unidas— también hemos hecho eso mediante varias iniciativas menores, como muchas de las que menciona el Secretario General en su informe. En una de esas iniciativas en Malí, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo reunió a 100 grupos de la sociedad civil para promover la participación de las mujeres en los procesos de paz y el diálogo local. Aunque programas como ese tal vez no lleguen a detener inmediatamente los enfrentamientos en Malí, sí pueden ayudar a empoderar a las comunidades a fin de reducir la violencia y también pueden asentar los cimientos para consolidar la paz en el futuro.

Estoy convencido de que, si logramos resolver esos problemas de manera colectiva y cooperativa, con la voluntad de no limitarnos a reaccionar ante las emergencias sino de hacer más para anticiparnos a ellas y abordar sus causas profundas, entonces seremos capaces de hacer del Sahel un lugar más pacífico y más próspero, lo cual redundará en beneficio de todos. Confiamos en que la estrategia integrada abarca esos distintos elementos.

**Sr. Baublys** (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su exposición informativa sobre los avances en la ejecución de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel. Dado que esta es la primera exposición informativa de la Sra. Sellassie ante el Consejo, quisiera felicitarla por haber asumido ese cargo y expresarle nuestro apoyo a su liderazgo y empeño para abordar los desafíos que enfrenta la región del Sahel. También deseo elogiar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental por los grandes esfuerzos que ha desplegado en la región del Sahel.

A lo largo del período que abarca el informe, hemos observado un ulterior deterioro de la situación política, humanitaria y de seguridad en la región del Sahel, debido a la constante erosión de la autoridad del Estado, unido a los problemas humanitarios y de desarrollo, así como los efectos adversos del cambio climático. Es necesario tratar los problemas de la frágil gobernanza, las fronteras porosas, la migración ilegal y el contrabando de armas, el increíble aumento de las actividades terroristas —especialmente las perpetradas por Boko Haram y los grupos asociados a Al-Qaida— y la falta de oportunidades de desarrollo, a fin de evitar el estallido de una crisis, como las que se han producido recientemente en Libia, Malí y en otros lugares. Es esencial mejorar la cooperación y la coordinación entre los Estados del Sahel para evitar las amenazas que plantean los grupos terroristas, en especial, Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, Ansar Eddine y Al-Mourabitoune, que cruzan las fronteras y buscan refugio en la región del Sahel, y combatir las actividades de esos grupos terroristas.

Es crucial asegurar que las elecciones en Libia se celebren sin demora alguna y que se alcance un acuerdo amplio sobre el futuro de la transición del país entre todas las partes. Los recientes enfrentamientos en el norte de Malí han demostrado la urgencia de lograr avances en el diálogo político. Si el estancamiento persiste, podría tener importantes consecuencias en materia de seguridad para Malí y para toda la región.

Los desafíos políticos y de seguridad en el Sahel siguen debiéndose a la precaria situación humanitaria. Tal como se señala en el informe del Secretario General (S/2014/397), a pesar de las buenas temporadas en la agricultura y el pastoreo, por lo menos 20 millones de personas siguen corriendo peligro de verse afectadas por la inseguridad alimentaria y casi 5 millones de niños corren peligro de malnutrición aguda. Además, los habitantes del Sahel son sumamente vulnerables a las perturbaciones ambientales y económicas que afectan con frecuencia a la región. Debido a que los gobiernos de la región tienen una limitada capacidad de abordar los desafíos políticos, humanitarios y de seguridad intersectoriales y de diversa índole que enfrentan, reviste la máxima importancia que exista un compromiso internacional coordinado, aunque la responsabilidad primordial y la titularidad de la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo en el Sahel deberían recaer en los países de la región.

Elogiamos a las Naciones Unidas por su empeño en tratar los desafíos en el Sahel y respaldamos su papel rector en la coordinación de los esfuerzos internacionales.

El pasado mes de noviembre, el Secretario General encabezó una visita a la región con representantes del Banco Mundial, la Comisión de la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y la Unión Europea y transmitió un claro mensaje sobre la disposición y la voluntad de los agentes internacionales de coordinar sus esfuerzos. La asistencia financiera prestada por la Unión Europea y el Banco Mundial, así como otros miembros de la comunidad internacional, brinda una base para traducir los compromisos en hechos concretos sobre el terreno.

Acogemos con agrado las estrategias y los proyectos para el Sahel de la Unión Europea, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, así como el establecimiento de la plataforma de coordinación ministerial y otras iniciativas regionales. También acogemos con agrado el compromiso de Burkina Faso, el Chad, Mauritania, el Níger y Malí de ahondar su cooperación y de crear el Grupo de los Cinco para el Sahel.

Con tantos instrumentos e iniciativas destinados a abordar las causas profundas de la crisis en el Sahel, es crucial asegurar su coherencia y evitar duplicaciones. Elogiamos las conclusiones de la reunión de alto nivel que se celebró en febrero de 2014 en Bruselas, en las que se reconoció que la plataforma de coordinación para el Sahel debería constituir el mecanismo de coordinación general que asegure las sinergias entre los distintos enfoques y estrategias sobre el Sahel.

La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de ejecución son el instrumento adecuado para asegurar la cooperación y la coordinación de las actividades entre las distintas partes interesadas. Esperamos que el Grupo de los Cinco para el Sahel también participe.

Así como se ha desarrollado el plan de aplicación, en el que se hace hincapié en la gobernanza, la seguridad y la resiliencia, ahora es esencial garantizar la coherencia de las actividades sobre el terreno y conseguir resultados tangibles, mejorando de esa manera las condiciones de vida de los pueblos de la región. El Consejo de Seguridad debe estar periódicamente informado de los avances en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Fijar unos parámetros claros de aplicación sería una herramienta útil para llevar un seguimiento del progreso y determinar qué cuestiones requieren una atención más detenida de la comunidad internacional.

**Sr. Wang Min** (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: China desea darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy. También quisiera dar las gracias a la Enviada Especial, Sra. Sellassie, por su exposición informativa.

El Sahel es una región extensa muy poblada y rica en recursos naturales. En los últimos años, gracias a los esfuerzos continuos de los países de la región y al apoyo firme de la comunidad internacional, la situación general en la región del Sahel ha seguido siendo estable. Su economía continúa creciendo y se ha registrado un progreso positivo en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. China valora los esfuerzos activos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales de África, como la Unión Africana, y los países y organismos pertinentes para mejorar la situación en el Sahel y promover el desarrollo en la región. China celebra el excelente trabajo de la nueva Enviada Especial, Sra. Sellassie, para la aplicación de la estrategia integrada.

No obstante, cabe reconocer que los países del Sahel siguen expuestos a desafíos polifacéticos, como un desarrollo desigual, un aumento de la tensión étnica, la propagación del terrorismo, la proliferación de armas ilícitas y un incremento de la delincuencia organizada transnacional. Con respecto a la manera de seguir mejorando la situación en la región del Sahel y animar a los países de la región a que logren la estabilidad y el desarrollo duraderos lo antes posible, quisiera subrayar las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, el apoyo a los esfuerzos de los países de la región por mantener la paz y la estabilidad es fundamental para mejorar la situación de seguridad y humanitaria en la región del Sahel. Actualmente, debido a un estancamiento en el proceso político y una situación de seguridad turbulenta, algunos países de la región afrontan la amenaza de un aumento de las actividades terroristas, la proliferación de armas ilícitas y la propagación de la delincuencia organizada transnacional. Para abordar de manera efectiva esas amenazas hacen falta los esfuerzos indefectibles de los distintos países a fin de promover un proceso político en el que tengan titularidad, así como fomentar constantemente la capacidad en materia de seguridad. La comunidad internacional también debe reforzar la coordinación y la cooperación, a fin de proporcionar un apoyo sistemático y efectivo a los países de la región, promover la confianza mutua a través del diálogo y la cooperación y mantener la seguridad y la estabilidad en las zonas fronterizas mediante esfuerzos comunes para combatir las amenazas del terrorismo y el extremismo.

En segundo lugar, concentrarse en las causas raíz de los conflictos, como la pobreza y el subdesarrollo, es la base fundamental de la estabilidad duradera de la región del Sahel. A partir del gradual fortalecimiento, la autosuficiencia y el desarrollo propio de los países

del Sahel, la comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales también deben incrementar la asistencia humanitaria a la región del Sahel, así como el apoyo técnico y la inversión en los países de la región a fin de ayudarlos a lograr el desarrollo social y económico y mejorar las fuentes de sustento para su pueblo. China celebra que el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y otras instituciones financieras se hayan comprometido a aportar apoyo financiero a la región del Sahel. Esperamos que las promesas de contribuciones se concreten lo antes posible.

En tercer lugar, la comunidad internacional debería ayudar activamente a los países de la región del Sahel a fomentar la capacidad en materia de seguridad a través de la cooperación regional. En los últimos años, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han promovido activamente la creación de un mecanismo de seguridad conjunto y se han comprometido a abordar las cuestiones africanas con un enfoque africano, decididos a afrontar las cuestiones en el Sahel. Las Naciones Unidas deben aprovechar plenamente la función de la plataforma de coordinación para la estrategia del Sahel, coordinar los esfuerzos de las distintas partes y fortalecer las sinergias entre las distintas iniciativas y estrategias para el desarrollo de la región.

Por último, el Gobierno de China confiere gran importancia a las relaciones entre China y África y apoya a los países africanos para que encuentren una vía hacia el desarrollo que se adecúe a sus condiciones nacionales. A través de la asistencia bilateral y participando en operaciones de mantenimiento de la paz, China ha apoyado a los países de la región del Sahel en sus esfuerzos por lograr la estabilidad y el desarrollo y ha hecho todo lo posible por ayudar a los países africanos a abordar sus propias cuestiones, como los problemas en el Sahel.

En un futuro, China continuará apoyando a los países africanos en materia de fomento de la capacidad en las esferas del mantenimiento de la paz y la lucha contra el terrorismo y la piratería. Estamos dispuestos a seguir reforzando la cooperación con las Naciones Unidas y las organizaciones regionales a fin de desempeñar la función que nos corresponde para encontrar una solución rápida y general a las cuestiones que afronta la región del Sahel.

**Sr. Laro (Nigeria) (habla en inglés):** Doy las gracias a la Enviada Especial Sellassie por su exposición informativa y al Secretario General por su informe (S/2014/397).

La exposición informativa que acabamos de oír y el informe del Secretario General indican que quedan importantes desafíos para el Sahel en relación con los tres pilares

de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, a saber, la gobernanza, la seguridad y la resiliencia.

En cuanto a la gobernanza, constatamos que los países del Sahel deben esforzarse más para fomentar una mayor inclusividad en sus procesos políticos y mejorar la participación de los grupos marginados, entre ellos las mujeres y los jóvenes. La experiencia demuestra que la exclusión de grupos enteros de la participación política a menudo genera una tensión que podría causar inestabilidad e incluso conflicto.

También observamos que en el informe del Secretario General se señala que la seguridad del Estado y la seguridad pública, las reformas nacionales, la integración regional y el desarrollo económico se han visto todos ellos negativamente afectados por la fragilidad de las instituciones del Estado y la deficiencia de la gestión fronteriza en los países del Sahel. La inseguridad en las zonas fronterizas ha afectado la gobernanza a nivel local y ha restado eficacia a la autoridad del Estado sobre territorios nacionales. Por lo tanto, es preciso afianzar las instituciones del Estado y mejorar la gestión fronteriza a fin de progresar en la mejora de la gobernanza en la región. Una manera de mejorar la gestión fronteriza sería que los Estados contiguos colaboraran de manera eficaz en cuestiones fronterizas.

En cuanto a la seguridad, nos preocupa que la situación en el Sahel siga siendo precaria. Los múltiples desafíos, como la inestabilidad política y las actividades de grupos de delincuencia organizada y organizaciones terroristas, como Boko Haram y grupos afiliados a Al-Qaida, así como grupos armados extremistas, son importantes factores que contribuyen a esas circunstancias. La situación se ha visto agravada por la porosidad de las fronteras en toda la región, lo cual permite el tráfico de armas y drogas y la circulación prácticamente sin trabas de los terroristas.

Esos desafíos de seguridad no puede superarlos un país por sí solo. Para lograrlo será esencial la cooperación de todos los países de la región y, de hecho, de la comunidad internacional. Un buen ejemplo de ese tipo de cooperación es el que se puede constatar en el establecimiento del equipo de tareas multinacional conjunto del Chad, el Níger, el Camerún, Benín y Nigeria para llevar a cabo patrullas coordinadas de sus zonas fronterizas en común a fin de luchar contra Boko Haram y otros grupos terroristas. Los cinco países también han creado una unidad regional de fusión de la inteligencia para reforzar la cooperación en materia de inteligencia contra el terrorismo. Quisiéramos agradecer la experiencia técnica que

Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos, China y el Canadá comparten para apoyar estas y otras iniciativas en nuestros esfuerzos por luchar contra Boko Haram. También aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todas las naciones que nos han expresado su apoyo y buena voluntad en la lucha que emprendemos contra la amenaza de Boko Haram.

En cuanto a la capacidad de resiliencia, estamos profundamente preocupados por la situación humanitaria extremadamente frágil en el Sahel. Las estadísticas que se señalan en el informe del Secretario General reflejan un panorama sombrío teniendo en cuenta que 20 millones de personas corren el riesgo de la inseguridad alimentaria, 5 millones de niños el riesgo de malnutrición, y más de 1,5 millones desplazados. Sin embargo, en el informe no se mencionan los esfuerzos de los gobiernos nacionales y de los agentes humanitarios por prestar asistencia a los necesitados. Creemos que esto debería reflejarse en informes posteriores con el fin de permitir que el Consejo aprecie el grado en que se está abordando el problema, sobre todo a nivel nacional.

La experiencia demuestra que la crisis humanitaria puede tener consecuencias de seguridad para el país en cuestión, así como para los países vecinos si la situación no se maneja cuidadosamente. Exhortamos a las Naciones Unidas y a otros agentes humanitarios a que presten mucha atención a la difícil situación humanitaria en el Sahel con el objetivo de aliviar las penurias que afrontan los afectados por esa situación.

En cuanto a la aplicación de la estrategia integrada, encomiamos los progresos alcanzados durante el período sobre el que se informa. Tomamos nota sobre todo de la reunión de alto nivel sobre la situación en el Sahel, celebrada de manera paralela al sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General en septiembre de 2013, la visita de alto nivel del Secretario General y otros funcionarios superiores internacionales a Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad en noviembre de 2013, y las distintas actividades del anterior Representante Especial, Sr. Romano Prodi. Rendimos homenaje al Sr. Prodi por sus servicios y esfuerzos en apoyo al Sahel.

El establecimiento de un comité directivo para brindar orientación estratégica, así como de tres grupos de trabajo interinstitucionales de las Naciones Unidas sobre la gobernanza, la seguridad y la resiliencia es un paso importante en la aplicación de la estrategia integrada. Tomamos nota positiva de las consultas privadas que las Naciones Unidas han venido celebrando con otros interesados, como la Unión Africana, la Unión Europea y la

Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), con el objetivo de acordar prioridades comunes y programas conjuntos en materia de gobernanza y seguridad. Es significativo que las actividades propuestas por las Naciones Unidas se realizarán en colaboración con la CEDEAO, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Unión Africana y otros asociados. Ese tipo de cooperación es en la que todos los interesados ganan y quisiéramos que se fortaleciera.

Para concluir, quisiera felicitar a la Enviada Especial Sellassie por haber sido nombrada y asegurarle que puede contar con el apoyo de Nigeria a ella y a su Oficina.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Respaldamos las consideraciones planteadas en la exposición informativa formulada por la Sra. Sellassie en cuanto a la situación en la región sahelosahariana. La posición de la Federación de Rusia en cuanto a los problemas que afronta la región es coherente y sigue siendo la misma: los problemas requieren una solución amplia y la atención constante de la comunidad internacional.

En la región, podemos ver el claro vínculo que existe entre la necesidad de establecer un sistema sólido de gobernanza del Estado, la búsqueda de respuestas adecuadas a los problemas relacionados con la seguridad y el logro del desarrollo sostenible, a la vez de superar los problemas humanitarios importantes. En ese sentido, a nuestro juicio, se ha elaborado muy bien la estructura sólida de la estrategia integrada, compuesta por tres pilares clave, pero será necesario contar con más tiempo para ajustar este mecanismo para que pueda funcionar plenamente.

Se han adoptado ya medidas importantes para institucionalizar la creación del mecanismo de aplicación de la estrategia y dotarla de un contenido concreto. Ante todo, nos referiremos a la creación de la plataforma de coordinación para el Sahel a nivel ministerial, cuya función será convertirse en uno de los elementos fundamentales de la estrategia. Encomiamos la labor del Grupo de los Cinco para el Sahel.

Esas medidas son importantes para reunir a los Estados de la región en torno a una plataforma única y elaborar una visión común sobre la manera de eliminar las causas profundas de la inestabilidad. Sin embargo, las medidas administrativas positivas no deberían en ningún caso sustituir la labor real. Las iniciativas regionales deberían estar respaldadas por el apoyo de un amplio espectro de medidas que deberá adoptar la comunidad

internacional. Las Naciones Unidas, singular en cuanto a su ámbito, son indispensables. Nos complace el interés mostrado por los representantes de Estados y regiones muy diferentes, como, por supuesto, Rusia. Se necesitarán también las instituciones financieras mundiales y regionales. Sin embargo, sin duda, los primeros en aplicar la estrategia deberían ser los propios Estados del Sahel.

Quisiera subrayar otra cuestión fundamental. Debemos evitar toda fragmentación de nuestros esfuerzos y la consiguiente dilución de los recursos. La coordinación a todos los niveles será un factor importante en el éxito de la estrategia. En ese sentido, no me perdonaría que no recordara el papel importante desempeñado por la Enviada Especial del Secretario General y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental.

Nos alarma seriamente la amenaza cada vez mayor de que la región pueda convertirse en una cabeza de puente para las estructuras bien organizadas del terrorismo y la delincuencia. En una zona vasta, casi anárquica, donde abundan las armas y las drogas ilícitas, hay que preocuparse por las opiniones radicales que se arraigan entre los jóvenes. En esas circunstancias, es sumamente importante acordar enfoques comunes para luchar contra la delincuencia organizada y crear un marco jurídico adecuado.

Resulta muy evidente que se imprimió un poderoso impulso al aumento de las amenazas relacionadas con los terroristas en el Sahel por los procesos turbulentos y caóticos de la llamada Primavera Árabe. Para ser sinceros, a partir de nuestras observaciones por lo menos, ese término cada vez más se utiliza con menos frecuencia. Por no decir algo peor, su resultado es definitivamente ambiguo. El caos en Libia sigue propagándose más allá de sus fronteras, y hasta la fecha, lamentablemente, han faltado las condiciones para lograr un giro positivo.

La crisis en Malí fue un serio problema para los Estados de la región. No podemos hablar de ninguna tendencia positiva sostenida en ese país. Todo el amplio perímetro del Sahel también es turbulento. Sin embargo, y a modo de conclusión, deseo expresar la esperanza de que la reunión constructiva de los esfuerzos a todos los niveles bajo la égida de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel contribuya a mejorar la situación y la calidad de vida de los pueblos de la región.

Reanudo ahora mis funciones en calidad de Presidente del Consejo.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*